

Héctor Barros habló sobre la evolución del crimen organizado

Fiscal ECOH: "El 2018 aparecieron cosas que no habíamos visto"

Expuso en un conversatorio sobre seguridad en la Universidad Andrés Bello.

CAMILA FIGUEROA

Según un informe del Observatorio de Crimen Organizado y Terrorismo (OCRIT) de la Universidad Andrés Bello (UNAB), en 2025 hubo 941 homicidios en Chile, lo que significó una reducción de 4% en relación con el año anterior, pero un aumento del 79% con respecto a 2014, cuando se registraron 526 casos. Pese a que la cifra varía anualmente, 2017 fue la última fecha en que hubo menos de 600 víctimas: 582 para ser exactos. En 2018 la cifra creció a 620 y nunca más bajó de ese umbral, más allá de las fluctuaciones que se evidencian cada año (el informe está disponible en <https://s11nk.com/dmvg2df>).

"Cuando empezamos a advertir de estos fenómenos, no había tanta conciencia pública sobre lo que podía venir. No es que en Chile nunca hubiéramos tenido secuestros u homicidios; lo que ocurrió fue que a partir de 2018, aproximadamente, aparecieron cosas que no habíamos visto ni analizado", describió Héctor Barros Vásquez, fiscal regional de la Fiscalía Metropolitana Sur y coordinador del Equipo de Crimen Organizado y Homicidios (ECO), quien expuso sobre las nuevas formas de cometer delitos en la presentación del informe del OCRIT.

Conocidos

Antes de 2018, explicó

Barros, los homicidios eran distintos: se cometían con armas blancas -como cuchillos-, dentro de las casas y generalmente en un contexto de violencia intrafamiliar, donde el imputado era alguien conocido por la víctima. Pero desde ese año, aseguró el fiscal regional, la situación cambió: aparecieron las armas de fuego, la víctima ya no conocía al victimario y gran parte de los crímenes comenzaron a ocurrir en plena vía pública.

"Y eso fue extraño. La pregunta que nos hicimos fue: ¿por qué se están matando ahora con armas de fuego? La respuesta era que se estaban enfrentando entre organizaciones territoriales, principalmente, en una dinámica en la que incluso nadie quería denunciar", destaca.

Según el informe del OCRIT, en 2019 hubo 648 homicidios en Chile, mientras que en 2020 la cifra creció a 881. En 2021 el número bajó a 696 y en 2022 nuevamente aumentó a 934; desde entonces, la cifra nunca más bajó de las 900 víctimas. La pandemia, de hecho, fue una época que el fiscal Barros considera clave para entender la nueva criminalidad en el país.

El encierro

"En 2020, aproximadamente, en pandemia, empezó a producirse el fenómeno de la migración ilegal y con ello apareció una criminalidad



Héctor Barros.

lógica hacia grupos nacionales que buscaron aumentar su poder mediante el uso de armas de fuego y métodos más brutales. Además, estas mismas organizaciones locales comenzaron a incorporar extranjeros en sus filas para desempeñar roles de pistoleros o sicarios.

"Eso hizo aumentar el delito. Hace cuatro años nadie nos creía mucho que esto vendría a cambiar la historia de la criminalidad en nuestro país. Cuando hablamos de estructuras criminales o asociaciones ilícitas, nos referimos a empresas que buscan el lucro y, al hacerlo, empiezan a competir con otras organizaciones. El fenómeno, en el fondo, se chilenoizó, porque las organizaciones nacionales ahora deben competir con otras estructuras y, para hacerlo, necesitan aumentar sus índices de violencia. Yo creo que hay que preguntarse por qué Chile se transformó en un mercado atractivo para las organizaciones internacionales", finalizó Barros, quien valoró la creación de la Fiscalía Supraterritorial para perseguir penalmente estos delitos de alta complejidad.

distinta. Los secuestros se volvieron violentos, en términos en que se torturaba y se hacían negociaciones paralelas, incluso entre extranje-

ros. Empezaron a aumentar, por lo tanto, los homicidios y potencialmente los secuestros en nuestro país", relató.

Según Barros, al comienzo

el fenómeno se concentraba en organizaciones criminales formadas exclusivamente por extranjeros. Pero con los años, la violencia esca-

DAVID VELAQUEZ